

LA FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

La Fiesta del Bautismo del Señor concluye el tiempo de Navidad y marca el inicio del ministerio público de Jesús. Para quienes estamos en recuperación de la adicción a la lujuria, este momento de la vida de Jesús tiene un profundo significado espiritual. Al elegir ser bautizado, Jesús modela la humildad, la entrega y el comienzo de un camino nuevo, fundamentado en la voluntad del Padre.

La adicción a la lujuria a menudo nos conduce al aislamiento, al secreto y a la sequedad espiritual. Podemos intentar satisfacer nuestras necesidades de amor, conexión o alivio por medios distorsionados. Con el tiempo, la lujuria se convierte en un pobre sustituto de la verdadera intimidad que anhelamos. Quedamos atrapados en ciclos de vergüenza, confusión y ocultamiento, preguntándonos si alguna vez seremos libres.

La recuperación nos recuerda que la sanación verdadera comienza cuando dejamos de intentar salvarnos a nosotros mismos y entregamos nuestra vida a Dios. Esto refleja lo que vemos en el Evangelio de este domingo. Jesús entra en el agua no porque necesite purificación, sino porque abraza su misión de solidarizarse con nosotros y mostrarnos el camino de la redención.

En nuestra propia recuperación, también somos llamados a entrar en el agua, no con autosuficiencia, sino con una disposición humilde a ser transformados. Llevamos nuestras heridas, adicciones y fragilidad, y Dios nos encuentra allí mismo. El mismo Espíritu que descendió sobre Jesús en su bautismo desciende sobre nosotros. Y en

la quietud de la entrega, comenzamos a escuchar la voz del Padre: “Tú eres mi hijo amado”.

Esta voz es esencial en la recuperación de la lujuria. La lujuria puede haber distorsionado nuestra visión de nosotros mismos y de los demás, reduciendo a las personas a objetos y alimentando mentiras sobre nuestro valor. Pero Dios pronuncia una palabra mejor. Él no nos define por nuestro pasado. Nos llama a la relación, a la identidad y a la verdad.

En la recuperación, muchos descubrimos que la lujuria fue un intento mal dirigido de llenar un anhelo más profundo. A medida que entregamos el control y caminamos por los Pasos, Dios comienza a satisfacer esos anhelos de maneras que verdaderamente sacian. No solo elimina la conducta; transforma los deseos de nuestro corazón. Aprendemos a amar de nuevo, a ver con claridad y a vivir con honestidad.

Nuestro programa nos enseña que la transformación no ocurre de la noche a la mañana. Como el bautismo, es tanto un comienzo como una invitación. Debemos sumergirnos plenamente mediante la entrega diaria, la asistencia a reuniones, la rendición de cuentas y el compartir honesto. Los sacramentos nutren nuestra alma y orientan nuestra renovación. La amistad con otros que buscan la pureza nos mantiene firmes en la comunidad y la gracia.

Que esta fiesta nos recuerde que tu historia no ha terminado. Como los magos y como los recién bautizados, estás siendo conducido a casa por otro camino. Puede que

el sendero no siempre sea fácil, pero está lleno de sentido, libertad y la presencia de Dios, un día a la vez.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

■ ¿Qué significa para ti ser llamado hijo amado de Dios, incluso en medio de tus luchas con la lujuria?

■ ¿De qué maneras se te invita a entrar más plenamente en las aguas de la recuperación?

■ ¿Cómo puede Dios transformar tus deseos y sanar las necesidades más profundas que hay debajo de la lujuria?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 42,1-4. 6-7

SALMO RESPONSORIAL Salmo 29,1-2. 3-4. 9-10

SEGUNDA LECTURA Hechos 10,34-38

EVANGELIO Mateo 3,13-17